

gratitud y confianza están íntimamente unidas. 'La memoria es fuente de paz y de futuro' (papa Francisco). Hacer memoria ante Dios unifica nuestra vida en su recorrido. De la memoria brota la esperanza (San Juan de la Cruz). Dios es origen, guía y meta del universo" (p. 16).

Hay que agradecer al Presidente de la Conferencia Episcopal Española que, con motivo de su jubileo sacerdotal, haya regalado a la Iglesia este volumen, que seguramente servirá a muchos para unirse a su acción de gracias al buen Dios por el ministerio recibido, cimentar y robustecer la fe y también para acrecentar la esperanza.

FERNANDO CHICA ARELLANO
*Observador Permanente de la
Santa Sede ante FAO, IFAD, PMA
Palazzo San Callisto
00120 Città del Vaticano*

JAVIER ECHEVARRÍA, *Dirigir empresas con sentido cristiano* (Astrolabio Economía y empresa; Pamplona: Eunsa, 2015) 108 pp. ISBN: 978-84-313-3102-3. € 11.

El libro del obispo y Prelado del Opus Dei hasta diciembre de 2016 en que murió, Javier Echevarría recopila dos artículos publicados en la *Revista de Antiguos Alumnos* del IESE y una Conferencia, el 16 de mayo de 2008, en el simposio internacional *Ethics, Business and Society*, con ocasión del 50 aniversario de la fundación del IESE.

Consta el pequeño ensayo de un Prólogo de Jordi Canals, Director General del IESE, una Introducción del Prof. Domènec Melè, los tres capítulos centrales de Mons. Echevarría, y finaliza con un Epílogo, del Prof. Antonio Argandoña, que se pregunta: "¿Hay un modo cristiano de dirigir empresas?".

En la Introducción se aborda el carácter fundacional del IESE, las fuentes inspiradoras, la visión de empresa, lo que es humanizar la empresa, las exigencias éticas y la espiritualidad que conlleva el *management*.

El capítulo primero titulado “*Dirigir empresas con sentido cristiano*” está publicado en 2002. El autor inicia recordando la charla que, en noviembre de 1972, san Josemaría Escrivá argumentó contra la “supuesta incompatibilidad entre las actividades económicas y la ciencia cristiana” (pp. 45-46). Recalca con palabras del santo fundador que crear puestos de trabajo, prosperidad y promoción son “una labor muy cristiana” (p. 46). Recorre sucintamente las enseñanzas positivas de las personas que trabajan en la actividad económica, que aparecen en los evangelistas Mateo (recaudador de impuestos) y Lucas. Este último relata que Zaqueo reconociendo su riqueza injusta decide restituir. Echevarría propone a la Escuela de dirección de empresas (IESE) que ha de ser semillero de profesionales de la materia empresarial y de dirección, y que en su formación integral, no debe faltar “un conocimiento profundo de la fe y de la moral de Jesucristo, de la doctrina social de la Iglesia” (p. 47). Reconoce el valor positivo de las ganancias fruto del trabajo, y aborda la “tentación de buscar el dinero, el poder o el éxito personal” (p. 49) como fin último. El beneficio es considerado bueno, pero sin olvidar a las otras personas y la propia “alma” (p. 49) o vida. Afirma que “la economía es un medio para el bien de las personas” (p. 50). Trata de modo realista la convivencia en la empresa, donde hay que poner “a las personas en el primer lugar” (p. 51) y que las relaciones han de superar la mera relación de contrato. Cita la encíclica *Centesimus annus* que considera a las empresas “comunidades de trabajo” (n. 32) y son “comunidad de personas llamadas a crecer en su humanidad” (p. 52) y virtudes personales y sociales. La empresa es vista como bien social porque “crea empleo, proporciona bienes y servicios, mejora la eficiencia,

distribuye la riqueza, contribuye al bienestar” (pp. 52-53). Destaca que el trabajo de un directivo, con diligencia y profesionalidad, debe servir a la familia. El autor motiva, para que, aunque con estrés y falta de tiempo, el directivo encuentre “el tiempo necesario para tratar a Dios en la oración personal” (p. 54), reciba los sacramentos y mejore la formación cristiana porque la presencia de Dios posibilita más eficacia y provecho del tiempo.

El segundo capítulo “*Exigencias éticas en dirección de empresas*” es un artículo publicado en 2008 que llevaba por título “*Para alcanzar los mayores “beneficios”*”. Echevarría resalta lo que el IESE “inspirado por el espíritu del Evangelio, podría llevar a la sociedad” (p. 57). Siguiendo las enseñanzas de san Josemaría la dirección de empresa o *management* es lugar adecuado, para la santificación del trabajo. Echevarría rememora, que en 1972, Escrivá subrayó que para un empresario, la primera virtud ha de ser la caridad: “porque con la justicia no se llega” (pp. 58-59). Una de las exigencias éticas es querer a las personas y la razón es “su intrínseca dignidad humana y de hijo o hija del Creador” (p. 59). Señala que el más importante proyecto de la empresa es “promover el bien de las personas que allí despliegan su actividad o mantienen relaciones más o menos estrechas” (p. 60). Destaca de la encíclica *Veritatis Splendor*, que la *sequela Christi* y su amor, se convierten en la regla moral cristiana. Otras exigencias en la empresa son la profesionalidad, justicia y preocupación por todos, incluso puede existir falta de armonía entre las personas que forman la empresa como: “envidias, rencores, discordias, agravios personales, e incluso las lógicas diferencias de carácter o de legítimos puntos de vista” (p. 62), realidades que no excluyen ejercer la caridad. Culmina con la exigencia de la “unidad de vida”, “*materializando la vida espiritual*” (p. 63) evitando la doble vida y visiones espiritualistas en la vida profesional. Y esto porque “un cristiano no puede dejar de serlo en ningún momento: ni en la empresa ni en cualquier otro ámbito de la existencia” (p. 65). La

actividad empresarial debe buscar los necesarios beneficios, económicos y sociales, y, a la vez, no puede olvidar el mayor *beneficio*: “encontrarse con Dios [...] y hacer que muchas personas hallen al Señor [...] en el ámbito de su ocupación profesional y de las múltiples actividades de la vida ordinaria” (p. 66).

El título “*Humanismo cristiano en la dirección de empresas*” es el último capítulo del libro. Según Echevarría el humanismo cristiano tiene el principio antropológico que afirma que “el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico-social” (*Gaudium et spes* 63). Este humanismo enfatiza y armoniza las dimensiones individuales, sociales y trascendentes que otros humanismos “neutrales” contraponen, no consideran estas dimensiones o están “cerrados a Dios” (p. 70), y terminan considerando a la persona como “recurso” de producción o consumo. El humanismo cristiano tiene como referencia primordial a Cristo, por su Encarnación “nos presenta un nuevo modo de entender la persona y lo humano” (p. 72) y por su Resurrección es “verdaderamente contemporáneo a todos los tiempos” (p. 73). Un humanismo cristiano en la empresa ha de superar el mero interés y ha de haber relaciones de reciprocidad y de donación.

El autor fundamenta desde la Sagrada Escritura, el Magisterio y la experiencia propia del carisma de san Josemaría, lo que significa santificar la vida ordinaria desde el trabajo concreto. Quiere motivar teológicamente a las personas que dirigen empresas, puesto que son ellos mismos, “una comunidad de personas libres y responsables que se asocian para llevar a cabo una obra común” (p. 75). Reconoce el valor instrumental que tiene para la empresa, el beneficio, siendo necesario e insuficiente. Subraya la importancia que tiene la dirección empresarial que no olvide “una adecuada participación y establecer sistemas que favorezcan el desarrollo personal de quienes están implicados en la misma empresa” (p. 77). Propone para los que dirigen empresas:

formación, experiencia, capacidad técnica, virtudes, “querer a las personas” (p. 78), “espíritu de servicio” (p. 79), “unidad de vida” (p. 79) evitando el dualismo materia-espíritu, buscando un “materialismo cristiano” (p. 80). El empresario es un administrador, que como pide el evangelio, ha de ser trabajador, honrado y fiel.

En el Epílogo, el Prof. Argandoña, primeramente trata de organizar “los fundamentos antropológicos y éticos de la tarea de dirigir” (p. 84) puesto que “la dimensión religiosa es relevante, su omisión implica quedarse a ciegas” (p. 86). Afirma que la libertad y responsabilidad del empresario, que conlleva una eticidad en su actuar, y que parte de “la filosofía realista” y la moral “de la primera persona” (p. 87). Considera fundamental la visión trascendente del “hombre creado por Dios” (p. 89) y de Cristo “modelo de humanidad” (p. 71.89), y constituyendo la fuente del “humanismo cristiano” (p. 68.73). Secundariamente, el Epílogo recapitula la visión de la empresa expuesta anteriormente como comunidad de personas, y finalmente, propone unas ideas de lo que es el directivo cristiano.

Aunque el libro no aborda todos los temas del *managament*, tiene el mérito de iluminar, a la luz de la fe, algunas facetas de la dirección de empresas. Como el texto es breve, deja a un lado algunos aspectos que merecerían una consideración, sin embargo, la profundidad del contenido, desde la experiencia cristiana y tamizado en la oración, hacen de este ensayo un sugerente estudio sobre la gestión empresarial con sentido cristiano.

AGUSTIN MORENO BRAVO
Estudio Teológico “San Pelagio”
Apartado de correos 15, 14004 Córdoba